

**DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO (C)**  
**Homilía del P. Just M. Llorens, monje de Montserrat**  
**Ex 17, 8-13; 2Tm 3 14-4, 2; Lc, 18, 1-8**  
**21 de octubre del 2007**

*"Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra"?*

Con esta pregunta inquietante, de apariencia misteriosa, acababa el Evangelio de hoy. Una pregunta que no tiene respuesta, si la tomamos en sentido cronológico. Y sin embargo, en los dos mil años de historia de la Iglesia, no hemos parado de caer a la tentación de responder ... ¡a nuestro modo, claro está!

La tentación de una respuesta "de fuerza" ha seducido a cristianos de todas las épocas: "¡La fe está en peligro! Pues: defendámosla!". Un poco como si Dios no supiera bastante, y necesitara nuestra pobre defensa. De aquí ha salido una increíble variedad de iniciativas: todo tipo de Inquisiciones, el ancho repertorio de Guerras con pretensión de santas, Cruzadas de todo estilo hasta épocas lo bastante recientes ... ¡Y sin embargo, no se ve nada claro que la fe cristiana haya salido muy bien parada!

En el extremo opuesto de estas actitudes de fuerza, nos encontramos con la apatía, el desinterés sistemático de amplios sectores de nuestro tiempo. ¡No sólo en relación con la fe, por otro lado! Es la cultura de la estética y de la fruición fugaz, con un rechazo visceral de lo trascendente y, ni hay que decirlo, de Dios y la fe. Al constatar este proceso de banalización de los valores religiosos, éticos o morales, no es raro que te encuentres con la respuesta, acompañada de un encogerse de hombros: ¡"Y qué! No me marees"!

Pero Jesús, con su pregunta, no pretende dar alguna indicación cronológica sobre su venida, sino sobre la manera de vivir su Buena Nueva. De hecho, antes de formular la pregunta, Jesús ya había sugerido la respuesta valiéndose de otra pregunta: "*pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que **le gritan día y noche?***" No nos lleva a la oscuridad de un final sin salida, sino que abre de par en par la puerta de la fe y de la esperanza. Y también, la de la oración.

De las lecturas de este domingo, emergen dos figuras poderosas: **Moisés**, con los brazos extendidos encima de la colina; **la pobre viuda**, con su llamar insistente a la puerta del mal juez. Sólo pretenden hacernos ver que la clave se encuentra, no en actuaciones espectaculares, sino en la oración, en tanto que - cuando se hace bien - no es ninguna fuga de la realidad, sino un lanzarse a fondo para penetrar dentro de todos los acontecimientos y de la historia, para leer la huella de Dios. Es la respiración del alma del creyente, que puede tomar formas tan variadas como personas hay en la tierra, porque no depende de nada exterior, sino del don que Dios pone en cada uno.

En el Evangelio encontrábamos la oración de petición insistente de la pobre viuda - y en estas dos cualidades, la pobreza y la insistencia, residía su fuerza-. En la primera lectura resultaba impresionante, - a pesar de su trasfondo bélico -, la figura de Moisés firme en mantener los brazos extendidos en oración... A nosotros, la tradición cristiana (o ¡hasta religiosa en general!) nos ofrece una variedad ingente de posibilidades de plegaria: desde la repetición cadenciosa de una oración aprendida, a la recitación en comunidad de la plegaria de las horas; ¡desde la pequeña práctica devota, hasta una grandiosa celebración de la Eucaristía (¡a veces con riesgo de exhibicionismo litúrgico!); o la plegaria silenciosa en una capilla solitaria, o en plena naturaleza ... Está además la oración que puedes hacer en el Metro, o cuando conduces el coche, o yendo por la calle, o en el trabajo, mientras haces cola o haciendo compañía a un enfermo ... Un tipo singular de plegaria (¡y nada fácil!) es la de cuando te han

perjudicado o te han ofendido, o te has peleado... Las oportunidades son tan múltiples como la vida misma. Y siempre que las aprovechamos, estaremos dando respuesta a aquella pregunta la cual tanto nos inquietaba.

Y es que cuando el Evangelio habla de "*cuando venga el Hijo del hombre*", no se está refiriendo a ninguna fecha incierta de un futuro indeterminado, sino que el Hijo del hombre ya viene ahora: ¡"*El Hijo del Hombre ya está aquí, entre nosotros*"!.